

Promover juntos una mayor vitalidad del carisma

ficha

6

LA NUEVA RELACION ES RELACION DE COMPLEMENTARIEDAD VOCACIONAL

Tenemos la certeza de que nuestras vocaciones específicas, sin confundirse, se iluminan mutuamente; y somos los unos para los otros una constante fuente de riqueza.

En la Iglesia-comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Son modalidades a la vez diversas y complementarias, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisonomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio (cfr ChL 55). Tenemos la certeza de que nuestras vocaciones específicas, sin confundirse, SE ILUMINAN MUTUAMENTE; y somos los unos para los otros una constante fuente de riqueza.

Si estamos unidos por una vocación carismática común, la nueva relación nos permite fortalecer nuestra identidad específica y enriquecerla desde la complementariedad vocacional. Laicos y hermanos profundizamos en nuestras vocaciones específicas a medida que nos encontramos unos con otros en un camino que se abre al futuro y del que ya hemos descubierto rasgos significativos (cfr EMM 26). No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado (cfr EMM 79).

Según el h. Benito Arbués (1997), “se trata de de una relación recíproca de amistad, confianza, ayuda, interpelación, con un nuevo sentido de Iglesia, donde se den la complementariedad de las vocaciones, la comunión y la participación”. En este mismo sentido se expresa Vita consecrata 126, cuando dice que

la participación de los laicos lleva a descubrir inesperadas y fecundas implicaciones de algunos aspectos del carisma, suscitando una interpretación más espiritual, e impulsando a encontrar válidas indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos. La anterior Exhortación papal recuerda a las personas consagradas su deber de ser ante todo guías expertas de vida espiritual, y a los laicos de ofrecer a las familias religiosas la rica aportación de su secularidad y de su servicio específico.

El h. Seán llegará a convertir la complementación en desafío de los laicos a los hermanos, en su mejor sentido evangélico: “Por favor, nunca ceséis de



Hermanos y laicos en el encuentro de formación conjunta en Quito.

desafiarnos con vuestra experiencia del carisma de san Marcelino, de su espiritualidad y de su sentido de la misión” (X CLAP, 2004). Para los laicos esta complementación es comunión responsable, así expresada: Amamos nuestra vocación laical como amamos la vocación de hermano, y nos comprometemos a difundir ambas. Apasionados por el carisma, participamos de la responsabilidad de animar una pastoral vocacional marista conjunta y específica que multiplique los miembros de nuestra familia (EMM147).

Ni la vida religiosa ni el laicado separadamente pueden llegar a comprender su plenitud ni mostrar la plenitud del seguimiento a Jesús. Se trata de hacer complementario lo que es diferente: ni religiosos convertidos en laicos, ni laicos haciendo vida de religiosos. Lo complementario es aquello que completa y perfecciona (Marta López). Lo que distingue a los laicos de los hermanos no significa para ninguno de ellos mayor dignidad, sino una especial y complementaria capacitación para el servicio (ChL 20). Estamos cerca y somos complementarios porque estamos en el círculo de los que han decidido alzar la mirada y colocar en el centro al Dios de la vida, con el espíritu marista.

Finalmente queremos señalar que con la presencia y la participación de los laicos en la espiritualidad y en la misión, la vida marista se siente desafiada y enriquecida. La nueva relación ofrece nuevos significados tanto para los laicos como para los hermanos: las dos identidades vienen entendidas como signo y como profecía en el mundo y en la Iglesia actuales. Para los hermanos la consagración se proyecta con mayor alegría y apertura, humildad y sencillez, esperanza y comunión. Para laicos y hermanos, en la medida que se comparten, hay un rejuvenecimiento de la vida espiritual y de la oración. La vida comunitaria viene entendida y vivida como lugar real de encuentro, de formación y de acompañamiento mutuo.

**Apasionados por el carisma,
participamos de la responsabilidad
de animar una pastoral vocacional marista
conjunta y específica que multiplique
los miembros de nuestra familia (EMM147).**

Para profundizar



Extendiendo la tienda. Encuentro en Les Avellanes

Lecturas que pueden ayudar

- Cap. 3 *La vida compartida*, de *En torno a la misma mesa*
- *Hacer complementario lo que es diferente*, de Marta López.

“No sólo hay lugar para unos y otros en la mesa, sino que nos necesitamos mutuamente al lado” (cfr EMM 79). ¿Qué contenido darías a esta frase? ¿Qué surge de tu experiencia?

¿Qué tiene que morir en mí para que esa nueva relación nazca?

Nos cuesta aceptar que para que algo nuevo nazca, algo tiene que morir. Nos resistimos a la muerte. Una nueva relación hermanos – personas laicas. ¿Qué tiene que morir en mí para que esa nueva relación nazca? (h. Emili).

Confrontarme:

- Vivo la certeza de que mi específica identidad vocacional no se confunde con la otra, pero que ciertamente se ilumina con ella.
- Siento que nuestras vocaciones se complementan y que nos necesitamos mutuamente.
- Esta complementación la vivo como comunión responsable.
- Amo tanto la vocación laical como la de hermano y me siento comprometido a difundir ambas.
- Asumo que ni la vida religiosa ni el laicado separadamente pueden mostrar la plenitud del seguimiento de Cristo.
- Percibo que la vida marista viene desafiada y enriquecida con la participación de los laicos en el carisma marista.